

ROBERTO PEREIRA

COLEGIADO DE HONOR Y EXDECANO DEL COLEGIO DE ECONOMISTAS DE A CORUÑA

# «Habría que bajar cotizaciones sociales y compensar con IVA»

Considera que los cambios introducidos en el sistema tributario son «parches» y no se traducirán en una rebaja real de impuestos para las rentas medias, por lo que no se pondrá en riesgo el objetivo de cumplimiento del déficit. Cree que las recetas más acertadas son las que proponen Bruselas y el FMI.

## ◦ Gabriel Lemos

Experto en fiscalidad y exdecano del Colegio de Economistas de A Coruña, Roberto Pereira lamenta que el Gobierno no haya acometido una reforma en profundidad del sistema tributario y haya optado por poner «parches».

—La presentación del informe del comité de expertos generó la expectativa de una reforma fiscal en profundidad, ¿se ha cubierto?

—No. Había que aprovechar la oportunidad para hacer una reforma de calado y profundidad en el conjunto del sistema tributario, pero lo que se ha hecho no es nada parecido a lo que podemos entender como una reforma. En el impuesto de sociedades se limita a un cambio en el tipo de tributación y en el IRPF se tocan cuatro cosas. Sigo pensando que la reforma queda pendiente.

—¿Estamos ante un juego de suma cero?

—Sí. Frente al mensaje de que se baja la tributación, en sociedades se recorta el tipo en dos fases y en paralelo se van a retocar determinadas deducciones. Creo que no me equivoco si digo que no va a tener efecto en la recaudación, va a ser la misma. En el IRPF, la modificación de los tramos de renta y los tipos va a tener especial incidencia en las rentas altas y bajas, pero el efecto será el contrario en el promedio de la tributación.

—¿Comparte entonces la opinión de que los técnicos de Hacienda de que las clases medias sufragarán la rebaja a las rentas altas?

—Sí, totalmente. Se quitan incen-



Pereira defiende la necesidad de reforzar la imposición indirecta

tivos y se incorporan rentas que no tributaban, como el despido, para ensanchar las bases imponibles. No tenemos ningún recorte.

—Sin embargo, el Gobierno y Bruselas se han enfrentado por el efecto que la reforma pueda tener en el cumplimiento del objetivo del déficit, ¿puede hacer lo peligroso?

—En realidad no se va a producir ninguna discrepancia. Porque el Gobierno podrá decir «aquí están los números, estamos vendiendo esto, pero no se va a producir una caída de la recaudación». Dirán todo lo contrario, que vamos a estar en condiciones de ingresar más.

—¿Cree que dará marcha atrás

en su intención de gravar el despido?

—Es posible, es una medida de las que podemos llamar de calado social y puede ser que rectifique.

—En sus propuestas para la reforma, el Consejo de Colegios de Economistas aboga por eliminar deducciones, pero se ha optado por todo lo contrario, creando nuevos incentivos...

—Esto es lo que tantas veces hemos criticado, en lugar de simplificar y depurar, hacemos una norma de un enrevesamiento espectacular, convertimos el sistema tributario en un laberinto jurídico con más parches.

—¿Cuáles son a su juicio las lí-

neas por las que debería haber discurrido la reforma?

—Yo me quedo con lo que es tendencia en la evolución de la Hacienda moderna: reforzar la imposición indirecta frente a la directa. En el caso de esta última, además, hay que simplificar los tributos, que sean claros y no una maraña de normas. La gente debe saber de antemano, en base a sus ganancias, cuánto va a tener que pagar. Y, en tercer lugar, desde el Consejo venimos defendiendo la reducción de las cotizaciones sociales, que se podrían sufragar con un aumento del IVA.

—Es la receta que proponen desde el FMI o la Comisión Europea. ¿Qué les diría a aquellos que critican que se quiera potenciar la imposición directa por ser más regresiva?

—El mejor aval es que la Hacienda moderna tienda a esa figura. Además, aunque es cierto que la imposición indirecta grava a todos por igual, hay muchas formas de programar a quién se traslada la carga fiscal, se pueden fijar tipos específicos para artículos de lujo... Y no hay que olvidar que el que consume es porque tiene capacidad y quiere.

—¿Tendremos que esperar a un momento de bonanza para ver una reforma en profundidad del sistema tributario?

—No podemos desligarnos del contexto político. La reforma está muy condicionada por las elecciones. El Gobierno no va a hacer nada de calado si con eso se juega el resultado de las votaciones. Habrá que esperar.

## «La crisis genera oportunidades profesionales»

Pereira fue distinguido este viernes como colegiado de honor del Colegio de Economistas de A Coruña, del que fue máximo responsable durante nueve años.

—¿Cómo ha cambiado la profesión en estos años? ¿Qué ha mejorado y qué se ha deteriorado?

—No se puede hacer un diagnóstico sin ver cuestiones que han ido en paralelo, como la crisis. En ese sentido, a nuestra profesión le afecta por igual el desempleo, las pro-

mociones de nuevos economistas se encontraron con dificultades que antes no tenían para conseguir su primer empleo. Aunque estas situaciones de cambio y crisis también han generado en algunos frentes una mayor oportunidad de actuación, como en el tema concursal, con profesionales que han tenido el interés de formarse para poder participar en este trabajo.

—Usted que ha defendido la especialización como un arma de

desarrollo profesional y para frenar el intrusismo, ¿dónde cree que se generarán oportunidades para los economistas?

—Esto va demasiado rápido. Estoy pensando en las tecnologías de la información. Hay que tener dinamismo en la actuación *on line* y no quedarse en una posición estática, adaptarse a las nuevas herramientas tecnológicas. Y todo eso agarrándonos a la especialización, porque aquellos profesio-

nales que son auténticos especialistas siempre van a estar más demandados.

—Sobre todo ahora que Hacienda ha desterrado el papel.

—Sí, no todo el mundo está en disposición de presentar una autoliquidación por vía telemática. El profesional ha de tener los conocimientos para que el contribuyente valore que va a estar más seguro y tranquilo dejando el trámite en sus manos.